



Don Ernesto Barros Jarpa

Es difícil expresar algo más, o al menos algo nuevo, a todo lo ya escrito sobre Ernesto Barros Jarpa. Pero hoy siento el impulso irresistible de intentarlo. Al afecto y cariño personal que sentía por él, se suman mi admiración por los inteligentes que saben serlo, por los espíritus lúcidos que equilibran sin hacerse sentir, por los apasionados justos y sin estridencias, por los sentimentales sin debilidad, en fin, por los hombres íntegros como Ernesto Barros Jarpa.

Un reciente programa de T. V. nos ha traído su imagen y su palabra.

A los 81 años responde con admirable lucidez y elegancia las preguntas del periodista. Se refiere, con acotaciones llenas de humor y humanidad a las tenidas "Barros Jarpa" y a los sandwiches que llevan su nombre. Explica con precisión catedrática algunas posiciones internacionales de Chile. Habla con esa modestia que solo tienen los grandes señores, de sus comienzos duros, de su quehacer en la política, en la cátedra, en el periodismo, en el ejercicio profesional. Rinde un homenaje póstumo a sus padres. Pero no dice una sola palabra de su familia, de la que él formó.

Es aquí donde el programa del Canal 5 cobra una insuspechada dimensión y nos reafirma la personalidad y grandeza de espíritu de Ernesto Barros Jarpa. La cámara nos muestra su escritorio, sus libros y su silla, esa silla que algún día quedará vacía... la imagen se esfuma y reaparece con Ernesto Barros Jarpa sentado junto a su entrevistador; el periodista le advierte con prudencia: "estamos entrevistando al hombre público para el archivo histórico de la Universidad Católica de Valparaíso, esta entrevista señor, será conocida solamente después que Ud. haya muerto". El rostro de Ernesto Barros Jarpa no se lamuta, solamente esa leve sonrisa, tan suya, demuestra que conoce las reglas del juego y las acepta.

Esto sucedía cuando él podía, por su avanzada edad, visualizar su muerte, pero no tenía aún motivo alguno para concretar el momento de su partida. Solo Dios sabía que sucedería dos años después.

La tragedia tiene sus normas y requiere de su protagonista entereza y valentía para jugarla sin exteriorizar emociones personales o resistir impulsos sentimentales fuera de libretto.

Solamente un hombre de su tremenda estatura es capaz de no sucumbir a la tentación. Dejar pasar la ocasión sin registrar un recado a los suyos... revivir, después de muerto, su cariño por ellos. No puede hacerlo, una sola mención restaría magnitud... su vida privada le pertenece a él y a los suyos, el límite es claro y no admite mezcla. El amor, el cariño y el afecto que engendró en el transcurso de su vida no necesitan nuevos testimonios. Se hicieron carne y forma parte del patrimonio de su familia y sus amigos.

Durante la grabación de esa entrevista, él debe haberlos tenido a todos presentes.— Si su palabra no podía traicionar sus sentimientos, algo en el brillo de su mirada y su gesto de acariciar su argolla de matrimonio me hicieron pensar en esa vida que compartió en su hogar con su esposa Sarita; en sus tres hijas que junto a yernos como hijos varones, le dan tantos nietos, bisnietos y momentos felices... cuesta juntarlos a todos ¡son tantos! pero lo logran y se junta... las

El momento. San Lorenzo. 27-VIII-1977. P.F. 66A276

Don Ernesto Barros Jarpa [artículo] R.M.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.M.G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Ernesto Barros Jarpa [artículo] R.M.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile